

**EVENTOS DE QUIEBRE DE INGRESO Y MECANISMOS DE PROTECCION SOCIAL.
ESTUDIO EN HOGARES DE INGRESO MEDIO Y BAJO¹**

Dagmar Raczynski
Claudia Serrano
Manuela Valle

Asesorías para el Desarrollo
Mayo 2002

¹ El texto sintetiza los resultados de un estudio encargado por el Banco Mundial a Dagmar Raczynski y Claudia Serrano en el contexto de un trabajo más amplio sobre protección social en Chile. El trabajo de campo de este estudio fue realizado por la Unidad de Encuestas de la Universidad de Chile.

INDICE

INTRODUCCION

I. DEFINICIONES, PREGUNTAS Y METODOLOGÍA

1. Riesgo y quiebre socioeconómico
2. Metodología, preguntas centrales y población estudiada

II. EPISODIOS DE QUIEBRE DE INGRESO. ORIGEN, CARACTERISTICAS Y CONSECUENCIAS

1. ¿Qué es para las familias un quiebre de ingresos?
2. Episodios de quiebre de ingresos
3. Superación o desenlace de los quiebres
4. Dimensiones subjetivas de los quiebres

III. MECANISMOS DE PROTECCION ANTICIPATORIOS

1. Valoración y disposición al ahorro
2. Imposiciones de salud y/o tarjeta de gratuidad
3. Imposiciones previsionales para la vejez
4. Mecanismos anticipatorios intangibles

IV. MECANISMOS MITIGADORES FORMALES O EN EL AMBITO INSTITUCIONAL

1. Préstamos en bancos y sistema financiero
2. Repactación de deudas
3. Ayuda de la municipalidad y programas sociales
4. Búsqueda y reincorporación el mercado de trabajo

V. MECANISMOS MITIGADORES INFORMALES

1. Restricciones al consumo
2. Arreglos domésticos para la generación de ingresos
3. Vivienda, allegamiento, migraciones y remesas
4. Redes sociales informales

VI. CAUSAS, EXPLICACIONES Y RESPONSABLES

VII. SINTESIS Y COMENTARIOS FINALES

ANEXO: Informe de Campo

EVENTOS DE QUIEBRE DE INGRESO Y MECANISMOS DE PROTECCION SOCIAL. ESTUDIO EN HOGARES DE INGRESO MEDIO Y BAJO²

Dagmar Raczynski
Claudia Serrano
Manuela Valle

INTRODUCCION

Este documento presenta los resultados de un estudio cualitativo que indagó sobre el riesgo socioeconómico, entendido como eventos de quiebre de ingreso, y sobre los mecanismos de protección que implementan las familias. El objetivo fue indagar cualitativamente en el manejo social del riesgo (conductas de la familia frente caídas fuertes de ingreso) en hogares de estratos medios y bajos. El objetivo es analizar la forma en que hogares del 70 % más pobre de la población enfrentan eventos de choque o quiebre de ingreso.

La metodología empleada fue de carácter cualitativo, buscando conocer como viven, significan e interpretan los episodios de quiebre sus protagonistas, con qué recursos materiales y no materiales cuentan tanto para prevenirlos como para enfrentarlos; y qué resortes de acción se ponen en juego para lograr esto. A la vez, se indagó sobre la percepción de situación de riesgo o incertidumbre, las expectativas respecto del futuro y la evaluación sobre responsabilidades de diferentes agentes frente a estas situaciones. Se procuró conocer diferencias en las experiencias y los juicios de las personas de acuerdo a cinco variables: nivel socioeconómico, sexo, edad, residencia rural o urbana y condición indígena. La unidad de análisis del estudio es el hogar que ha experimentado pérdida de ingreso. El trabajo de campo se realizó en los meses de Abril y Mayo del año 2002.

El trabajo se ha estructurado en seis capítulos. El primero define el objeto de estudio "riesgo y quiebre socioeconómico" y sintetiza el diseño metodológico y los grupos sociales estudiados. Los capítulos II, III, IV y V muestran los resultados obtenidos: descripción de los quiebres y su significado para el hogar; mecanismos de protección anticipatorios y mitigadores, presentes en los hogares, formales e informales; la asignación de responsabilidades respecto de por qué se producen los quiebres y en quién recae la tarea de prevenir o evitarlos. El capítulo VI provee una síntesis y reflexión global sobre la realidad observada.

El trabajo incluye además un Anexo que entrega detalles metodológicos asociados a los

² El texto sintetiza los resultados de un estudio encargado por el Banco Mundial a Dagmar Raczynski y Claudia Serrano en el contexto de un trabajo más amplio sobre protección social en Chile. El trabajo de campo de este estudio fue realizado por la Unidad de Encuestas de la Universidad de Chile.

instrumentos, conformación de los grupos de discusión y el trabajo de campo.

I. DEFINICIONES, PREGUNTAS Y METODOLOGIA

1. Riesgo y quiebre socioeconómico (de ingreso)

Si bien el contexto más amplio de este estudio es el manejo del riesgo social y las disposiciones y capacidades de las familias para protegerse frente a situaciones de vulnerabilidad, se abordó el tema definiendo el riesgo como *evento o episodio de quiebre de ingreso*. Se define como quiebre de ingreso la pérdida significativa de ingreso del proveedor primario del hogar por desempleo, cierre del trabajo, vejez, enfermedad o muerte durante un período igual a superior a dos meses, o por la ocurrencia en el hogar de un gasto significativo e imprevisto producto de una enfermedad larga y costosa o del financiamiento de la educación de los hijos.

Es posible pensar en dos tipos de manejo de riesgo: preventivos o anticipatorios que incluyen acciones dirigidas a reducir la probabilidad de enfrentar un riesgo; y mitigadores que incluye las conductas que se adoptan para reducir el impacto o la duración del quiebre. A su vez, los arreglos a los cuales acceden los hogares afectados por un quiebre de ingreso pueden ser de tres tipos: i) informales, constituidos por activos disponibles en la familia, los amigos, los vecinos y la comunidad; ii) de mercado constituidos por ahorros, sistema bancario y financiero y seguros privados; y iii) públicos, constituidos por transferencias, programas sociales y de empleo y pensiones públicas.

El estudio presente profundiza en tres tipos de riesgo: los asociados al trabajo y empleo, a situaciones de enfermedad, incapacidad grave o cara y vejez³. Adicionalmente, aunque en un plan menos destacado, se ocupa de conocer si el financiamiento de la educación de los hijos opera también como un choque de ingreso o la interrupción de los estudios de los hijos como conducta mitigadora de la caída de ingreso. También se identifican otros quiebres de ingreso reconocidos por la población.

2. Metodología, preguntas centrales y población estudiada

Los hogares estudiados pertenecen a los deciles 1 a 7 de la distribución del ingreso autónomo familiar, según la encuesta CASEN del año 2000. De esta forma la población estudiada corresponde a estratos bajos y medios, cuyo ingreso monetario mensual promedio en el decil más alto, era de 392 mil pesos, como puede apreciarse en el Cuadro N° 1.

³ Una encuesta realizada en el área metropolitana de Santiago en diciembre y enero del año 2000³, realizada en una muestra representativa de la población de 14 años y más, revela que en esa fecha más de la mitad de los entrevistados había experimentado al menos un choque de ingreso en los tres años previos a la encuesta, en muchos casos habían habido choques múltiples. Los dos choques mas frecuentes eran de empleo (29%) y enfermedades costosas (20%). T. Packard “Encuesta de Previsión de Riesgos Sociales (PRIESO), Banco Mundial.

Cuadro N° 1. Promedio del ingreso de los hogares por decil de ingreso autónomo per cápita nacional (en pesos chilenos)

Decil de Ingreso Autónomo per capita	Ingreso autónomo del hogar	Subsidios monetarios del hogar	Ingreso monetario del hogar
I	56,312	14,194	70,506
II	129,596	9,393	138,989
III	181,122	7,895	189,017
IV	220,614	6,475	227,088
V	280,087	4,736	284,823
VI	325,447	3,616	329,064
VII	389,452	2,514	391,966
VIII	521,078	1,786	522,864
IX	751,189	1,015	752,204
X	2,091,133	382	2,091,516
TOTAL	494,576	5,199	499,775

Fuente: Encuesta CASEN 2000.

Para la realización de este estudio se identificaron hogares en estos niveles de ingreso a fines del año 2000 que hubieran experimentado un quiebre de ingreso en el último año. De esta forma los hogares objeto de estudio no son una muestra representativa de hogares de estrato bajo y medio sino que hogares de esos estratos que estaban enfrentando dificultades económicas. El objetivo era reconstruir el origen de estas dificultades y la forma en que los hogares estaban enfrentando el quiebre de ingreso, esto es, “manejando el riesgo”.

La metodología utilizada fue de Grupo de Discusión, técnica que consiste en una conversación guiada por un equipo de dos profesionales, un moderador que tiene la responsabilidad de guiar la conversación, acoger los testimonios y conducir al grupo para recorrer todos los temas de interés y un observador que actúa como apoyo del moderador y como observador atento en el desarrollo del trabajo grupal. Las discusiones desarrolladas son grabadas y transcritas. Este material constituye la fuente de información primaria que permite el análisis posterior.

Los temas de interés que estuvieron presentes en las discusiones de los grupos se pueden sistematizar como:

- Los quiebres de ingresos vividos por el hogar en el último año, principalmente referidos a empleo y salud
- Cursos de acción implementados para mitigar el o los quiebres
- Conductas anticipadoras o preventivas tomadas
- Significación subjetiva del quiebre y consecuencias a nivel material, a nivel personal y de las relaciones al interior de la familia
- Ineficiencias, incongruencias e inequidades de los sistemas de salud y previsión
- Precariedad e inestabilidad laboral
- Factores que agravan o atenúan la situación de quiebre
- Temores previos y actuales de quiebre de ingreso en los hogares

- Asignación de responsabilidades en el origen del quiebre y en cuanto a conductas anticipatorias y mitigadoras

En la reconstrucción y sistematización de cada una de estas dimensiones, se hicieron distinciones, cuando era pertinente, entre mecanismos formales e informales, públicos o privados; disposición a pagar o cofinanciar seguros o previsión. Adicionalmente, se indagó sobre la información y conocimiento de mecanismos formales de prevención.

Se conformaron 30 grupos de discusión, según se presenta en el Cuadro N° 2. Los grupos se conformaron en base a cinco variables, considerando que los eventos de quiebre de ingreso, su origen, sus características, la forma de enfrentarlos, los resultados que se logran y los juicios de las personas al respecto, mostrarían diferencias según nivel socioeconómico previo del hogar, según residencia urbana o rural y según el ciclo de vida del hogar (edad del jefe o la pareja que hace de jefe de hogar). Por su parte, hubo grupos de hombres, de mujeres y mixtos considerando que como consecuencia de la división del trabajo por género al interior del hogar, la vivencia del quiebre sería distinta en el caso de los hombres y las mujeres. Finalmente, se incluyeron dos grupos indígenas a fin de detectar si sus rasgos culturales e inserción social particulares se expresaban en eventos de quiebre de ingresos de características distintas o en conductas anticipatorias o mitigadoras distintas, lo que, como veremos, no se comprobó.

Se trató por tanto, de conformar grupos heterogéneos a fin de identificar todo el espectro de quiebres de ingresos y conductas frente a estos eventos presentes en hogares de estrato socioeconómico medio y bajo y concluir sobre similitudes y diferencias según las variables mencionadas.

Cuadro N° 2. Conformación de los grupos de discusión

Urbano / rural / indígena	Edad	Decil 1 y 2			Decil 3 y 4			Decil 5 6 y 7	
		Hombre	Mujer	Mixto	Hombre	Mujer	Mixto	Hombre	Mujer
Urbano	18-34	Grupo 1	Grupo 2		Grupo 17	Grupo 3		Grupo 4	Grupo 5
	35-44	Grupo 6	Grupo 7		Grupo 8	Grupo 9		Grupo 10	Grupo 11
	45-60	Grupo 12	Grupo 13		Grupo 18	Grupo 14		Grupo 15	Grupo 16
	+ 60			Grupo 19			Grupo 20	Grupo 21	Grupo 22
Rural	18-34	Grupo 23							
	35-44	Grupo 24							
	45-60	Grupo 25							
	+ 60	Grupo 26							

Indígena Rural	18 y más	Grupo 29		
Indígena Urbano	18 y más	Grupo 30		

Los grupos 27 y 28 corresponden a los grupos de la prueba piloto, mixtos, del decil 1 y 2, uno de 30-44 años y otro de 45 a 60 años.

El estudio, de naturaleza cualitativa, no tiene representatividad estadística. Sin embargo, los grupos se conformaron con rigurosidad para representar a los diferentes niveles socioeconómicos y de las otras variables consideradas.

La conformación de los grupos fue realizada por la Universidad de Chile y contó con el apoyo del equipo a cargo de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)⁴. Se identificaron comunas del área metropolitana de Santiago con una fuerte concentración de hogares en los deciles 1 y 2, 3 y 4, y 5, 6 y 7, respectivamente. Por su parte, se identificaron seis comunas fuera de la región metropolitana: 4 de características rurales y dos, una rural y otra urbana, con una fuerte concentración de población mapuche. De esta forma, los grupos urbanos se conformaron con habitantes de comunas del área metropolitana de Santiago. Los grupos rurales se conformaron con habitantes de comunas rurales de la región del Maule (distintas a la de Talca y Curicó). Los grupos indígenas se conformaron en dos comunas de la IX región (Padres las Casas y Freire).

En estas comunas localizaron familias encuestadas en la CASEN 2000 pertenecientes a los deciles 1 y 2, 3 y 4, 5, 6 y 7 y que cumplieran con los rasgos de edad y sexo. Se invitó a participar en los grupos de discusión a proveedores primarios del hogar y a proveedores secundarios, entendiendo que en ambos casos ellos personalmente pueden haber sufrido un choque de ingreso. En los grupos de mujeres y mixtos, se invitó también a mujeres no proveedoras pero que administran y enfrentan la crisis familiar y la red de ayudas a la cual se accede para mitigar el quiebre de ingresos.

Se visitaron hogares en las comunas seleccionadas de las características señaladas en las 5 variables, indagando si en el último año habían experimentado un choque de ingreso, caso en el cual se le invitaba a participar en el grupo de discusión. Resulta sintomático, y es ya un resultado del estudio, las dificultades que hubo para establecer si el hogar había o no tenido quiebre de ingreso en el último año. En los deciles 1 al 4 la mayoría de los hogares se definía "con quiebre", identificado como precariedad permanente de ingreso o caída del mismo, sin solución, hace más de un año atrás. El criterio establecido a priori para conformar los grupos era que el menos la mitad de los integrantes de cada grupo hubieran experimentado un choque de ingreso en el último año.

Otra dificultad que enfrentó la conformación de los grupos y la asistencia efectiva al grupo de discusión en el día, hora y lugar citado derivaba de la misma situación de trabajo, esporádico e informal, que no permitía proyectar las demandas del día siguiente. Pese a las facilidades que se les brindan a las personas para asistir al grupo (pasarlos a buscar; bono de participación de \$ 4.500

⁴ Ver Anexo A.

para los deciles 1 y 2 y 3 y 4) muchas de ellas no asistieron; otras llegaron acompañadas por otra persona, que en el caso de cumplir las características del grupo, se incorporó al diálogo y discusión. Finalmente, los grupos estuvieron conformados por un total de 222 personas, distribuidas de la siguiente forma:

Cuadro N° 3. Tamaño grupos de discusión y total de participantes

Decil de Ingreso	Tramo de Edad Hombres				Tramo de Edad Mujeres				Total
	18 a 34	35 a 44	45 a 60	61 y más	18 a 34	35 a 44	45 a 60	61 y más	
Decil 1	7	3	5	6	5	17	7	2	52
Decil 2	5	6	5	5	7	14	4	4	50
Decil 3	7	4	4	3	7	1	3	5	34
Decil 4	2	5	6		1	3	6	5	28
Decil 5	3	2	4	1	1	2	2	3	18
Decil 6	1	3	2	4	2	4	3	4	23
Decil 7	1	2	1	3	2	2	4	2	17
Total	26	25	27	22	25	43	29	25	222

Los dos profesionales guías de la discusión grupal, fueron debidamente capacitados en la materia objeto de estudio y en cuanto a la aplicación de la pauta de entrevista. Hubo capacitación "en clase" y observación, con evaluación posterior, de dos grupos de discusión piloto, que además cumplieron el objetivo de prueba piloto del instrumento y los procedimientos asociados.

A pesar de la aclaración explícita del objetivo de los grupos, al principio muchas personas llegaron a los grupos con desconfianza, temor o expectativas falsas sobre la actividad. Sin embargo, en la medida que se desarrolló la actividad, los participantes conversaron abiertamente, escuchándose con respeto mutuo, empatizando con el testimonio de los otros integrantes y estableciendo diferencias y similitudes entre las experiencias. El diálogo fue más difícil y menos fluido en las áreas rurales y en los grupos indígenas. En los grupos de mujeres de deciles más bajos, había claramente dificultades para tomar distancia de la experiencia concreta y establecer generalizaciones, lo que no ocurría con los hombres de los mismos deciles.

Cabe notar que al final, la mayor parte de los grupos agradecieron la instancia de compartir sus experiencias con otros, en algunos grupos incluso se puede decir que el mero hecho de haber tematizado estos problemas y ponerlos en perspectiva, tuvo consecuencias positivas para los participantes, ya que así lo verbalizaron.

Después de cada grupo de discusión los responsables de su realización revisaron el material transcrito y elaboraron un reporte sobre la dinámica que tuvo el grupo, los contenidos principales, los temas que fueron fáciles y los que fueron difíciles de abordar, las emociones y estados anímicos de los participantes.

El material fue leído y analizado grupo por grupo por las tres autoras de este documento y

sintetizado en una ficha resumen. Posteriormente se fueron discutiendo las similitudes y diferencias entre los grupos en cuanto a los quiebres de ingreso vividos, las diversas formas de enfrentarlos y el impacto subjetivo y a nivel de la familia. A continuación se entregan los resultados de este análisis.

II. EPISODIOS DE QUIEBRE DE INGRESO: ORIGEN, CARACTERISTICAS Y CONSECUENCIAS

Este capítulo analiza los episodios de quiebre de ingreso. En primer lugar expone qué es para las familias de diferentes estratos socioeconómicos un quiebre de ingreso para revisar a continuación como se manifiestan los quiebres referidos al área empleo-ingreso, a la salud, los quiebres asociados a la vejez y al deterioro de la economía campesina. También se mencionan otros quiebres de ingreso menos severos y menos masivos. Se analizan las dimensiones subjetivas de los quiebres de ingreso, asociadas a la información y el manejo de alternativas, la valoración y disposición al ahorro y se examina el grado en que se percibe como propia la responsabilidad y decisiones que cada persona toma *versus* interpretaciones catastróficas de los hechos. Se revisa en forma somera el impacto familiar de los episodios de quiebre de ingreso, las expectativas y temores de hombres y mujeres y, finalmente, si existe o no superación de los quiebres.

1. ¿Qué es para las familias un quiebre de ingreso?

Dado que utilizamos una metodología cualitativa y que nuestro modo de acceso a los quiebres será a través de las conversaciones guiadas con personas que los han experimentado, nos centraremos en *la reconstrucción que los sujetos hacen discursivamente sobre los quiebres*, es decir, cómo los viven e interpretan en forma subjetiva, para luego hacer dialogar esta información con aspectos estructurales u “objetivos” como nivel de ingreso, sexo y edad.

El trabajo de campo entregó valiosa información acerca de qué perciben las familias que es un quiebre de ingreso. Básicamente estos eventos se asocian, como era de prever, con quiebres laborales y de ingreso y con quiebres referidos a problemas graves de salud. Sin embargo, estos eventos críticos se viven de diferente forma, principalmente, de acuerdo al nivel socioeconómico y a la edad. En este sentido observamos que en general a través del discurso, las personas buscan darle sentido a su experiencia lo que los conduce a ir acomodando parámetros de “normalidad” y de “necesidades” a su realidad actual. Así, lo imprevisto se hace previsible, lo urgente cotidiano y el quiebre, un período o una manera de vivir.

Hemos definido en este estudio *quiebre de ingreso* como una *pérdida no prevista de ingreso*. Sin embargo, después de realizado el estudio, cabría agregar a la definición previa, la de quiebre entendido como *un imprevisto que saca a la familia del curso vital en el que venían transitando, el que no necesariamente era estable antes del quiebre*. En el caso de los más pobres, el ámbito

empleo-trabajo no constituye realmente un quiebre. En estos casos hay gran dificultad para poner fecha o tiempo a una situación crítica que va y viene pero que siempre está presente.

En los grupos estudiados de los deciles más bajos, hay que reconstruir los límites temporales de un choque de ingreso casi en forma forzada, puesto que generalmente se viven como una continuidad de precarización progresiva de las condiciones de vida, en que el evento que produce el choque no es siempre obvio o “visible” para sus protagonistas. Esto dificulta delimitar la ocurrencia de un choque, su duración y sus consecuencias, pues no son un evento único. Estas experiencias se viven como crisis dentro de una crisis crónica.

Para las familias de los deciles de más bajos ingresos resulta difícil precisar momentos de quiebre pues viven una permanente situación de precariedad: empleos precarios, sin contrato de trabajo y mal pagados, ingresos inestables, dependencia de ayudas públicas tales como los subsidios y pensiones asistenciales y alimentación escolar en establecimientos educacionales. Las conductas de restricción al consumo pueden ser relativamente constantes o activarse en períodos de cesantía de los jefes de hogar.

Otro punto de interés es que los quiebres nunca vienen solos, ya que si bien hay un hecho crítico al que identifican como quiebre, hay otros elementos que actúan agravando la situación, por ejemplo: a tener niños enfermos, se suma la falta de trabajo, el marido queda cesante y vienen alzas en productos y servicios. Por lo tanto, debemos tener presente que aislar el “evento quiebre” es solo una forma de análisis, pues en general se presentan más o menos superpuestos en el tiempo. Las diferencias o puntos de inflexión son de acuerdo a la significación que los sujetos otorgan a estos episodios.

Las personas, especialmente las de los deciles más bajos, tienden además a vivenciar estos quiebres como *círculos viciosos*, se producen situaciones sin salida como el caso de un obrero que se operaba de hernia y no se recuperaba de ella, porque se tenía que poner a trabajar para pagar la deuda de la operación.

Para las personas de los deciles más bajos, en la medida que la inestabilidad laboral es más o menos permanente, el quiebre que perciben como más nítido como tal es el de la salud, mientras que en los deciles medios, la percepción de quiebre es más referida al empleo o jubilación. Sólo en el caso de las personas de estos estratos que tenían trabajo estable antes del quiebre, hay una percepción mucho más clara del quiebre como disminución abrupta de ingreso y proceso de descenso social, pero estos casos son la menor parte de los constatados en nuestro estudio.

En los deciles 3 y 4 las diferencias con los más pobres no son nítidas, parecen agobiados por similar tipo de problemas, aunque logran mayores niveles de acumulación que se expresan en mayor disponibilidad de bienes, créditos comerciales y colegios particulares subvencionados.

Los más acomodados (deciles 5, 6 y 7), en especial en el caso de adultos jóvenes, son personas que han logrado un relativo éxito en la instalación de la familia: casa propia (con endeudamiento), sistema privado de salud, acceso al sistema financiero (tarjetas comerciales y de

crédito, cuentas corriente). Son familias que están recorriendo un ciclo de consolidación e instalación y que por alguna situación no prevista enfrentan un quiebre de ingreso que suspende o detiene una fase de progreso a costa de mucho esfuerzo. Así, en estas familias el impacto que produce el quiebre es más nítido que en familias de menores ingresos que tienen una situación relativamente permanente de precariedad.

2. Episodios de quiebre de ingreso

Esta sección identifica todos los quiebres encontrados, ordenados según esfera de la vida en la cual tienen lugar: empleo - ingreso, enfermedad, vejez, deterioro de la economía campesina, educación de los hijos y otros.

a) *Quiebres socioeconómicos asociados al área empleo-ingreso*

Esta sección aborda los episodios de quiebre asociados al empleo y su implicancia para las familias. Los quiebres por empleo que se reconstruyen son:

- Pérdida de empleo por despido o reducción de personal
- Pérdida de empleo por jubilación
- Devaluación del área de trabajo por reemplazo de tecnologías
- Devaluación del área de trabajo por pérdida de viabilidad del rubro.
- Pérdida o desperfecto de herramienta de trabajo.

Existen dos tipos de situación de pérdida de empleo, la que afecta a trabajadores que tenían un empleo estable, con contrato y una remuneración que juzgaban adecuada y la que afecta a trabajadores esporádicos e inestables. En ambos casos, la respuesta inmediata es la búsqueda de trabajo.

La búsqueda es más pausada en los pocos casos en que el integrante del hogar afectado tenía un contrato laboral estable de varios años en una empresa y el finiquito le ha significado un monto de ingreso razonable para mantener a la familia, con menos holgura, pero con dignidad por un cierto período de tiempo. Esta situación es relativamente excepcional.

La búsqueda se intensifica cuando el trabajador tenía un trabajo estable con contrato de corta duración. Como las posibilidades de encontrar trabajo son escasas, este proceso se acompaña de “pololos” y actividades diversas que generan ingresos adicionales. La búsqueda es particularmente angustiante para las personas de más de 50 años, que reiteradamente indican que a su edad es imposible encontrar trabajo y que los empleadores discriminan según edad.

La segunda situación es más habitual que la primera. El desenlace de estos quiebres no es positivo. En cualquiera de los dos casos, los trabajadores pueden permanecer cesantes o pueden adaptarse y acomodarse a una permanente inestabilidad ejerciendo en variados “pololos”. Estos son trabajos esporádicos en cualquier rubro: maestro, obrero en la construcción, cartonero,

comerciante ambulante, etc., o pueden reinsertarse y salir del período de cesantía y/o precariedad laboral. Excepto un caso en todo el estudio, siempre la salida es en una condición laboral empeorada respecto de la que se vivía antes de la crisis. Así, las situaciones de desempleo se pueden extender por años y las personas aprenden a subsistir en forma independiente, alejándose del mercado laboral formal.

Hay situaciones de discriminación para encontrar trabajo asalariado. Las principales son la vejez y la calificación en desuso, pero también importa la presencia física. En cuanto a las mujeres con hijos pequeños, hay dificultades para encontrar trabajo porque no tienen con quién dejarlos y tienen aun menos calificación que los hombres, lo que las circunscribe a buscar trabajos relacionados con lo doméstico.

Para los cesantes además aparece el agravante que buscar trabajo cuesta plata (micros, papeles). Otro agravante es que el desempleo y la cesantía los fuerza a endeudarse, con posibilidades de quedar registrado en DICOM (Centro de Informaciones de Documentación Comercial), lo que, a su vez, dificulta encontrar trabajo. Esta situación y/o temor se observó del decil 3 hacia arriba.

Los quiebres asociados al trabajo independiente se vinculan a pérdidas o desperfectos en la herramienta de trabajo (el taxi, la máquina, la parcela). No obstante, también hay situaciones de pérdida de clientes, de viabilidad del rubro, encarecimiento de los insumos, mayor competencia, situaciones que aumentan los gastos y disminuyen las entradas. La reacción más frecuente, cuando la herramienta lo permite, es extender el horario de trabajo y, al igual que los asalariados, complementar lo que habitualmente se hace, con otras actividades tipo "pololos". El desenlace del quiebre de ingreso en estos casos es variable, a veces imposible se superar ya que está en cuestión el rubro o la actividad y otras veces manejable: se logra arreglar la herramienta de trabajo o se consigue una prestada por un tiempo. En el caso de los trabajadores independientes, a nivel subjetivo los quiebres de ingreso por empleo parecieran ser menos dramáticos, en el sentido de que se está familiarizado con ellos.

Para los hombres además el quiebre por empleo va asociado a un cuestionamiento a su rol de proveedor, por consiguiente a su autoridad, lo que genera crisis de roles, tensiones familiares y numerosos problemas de salud mental: hombres y mujeres confiesan episodios de depresión y algunos hombres de droga, asociados a desesperación por la situación vivida.

De otro lado, la pérdida del empleo impide cumplir con compromisos adquiridos de pago de dividendo de la vivienda, pago de servicios básicos y de cuotas convenidas con casas comerciales, con el consecuente temor de pérdida de la vivienda, de corte de los servicios o embargo de bienes. Este quiebre asociado afecta principalmente a los hogares de los deciles 5 a 7. No obstante, está también presente en la población más joven que no es proveedor primario del hogar, cualquiera sea el estrato socioeconómico, que teniendo empleo se endeuda por un período de tiempo extendido, no contabilizando la posibilidad de una pérdida del empleo en ese lapso.

Los quiebres derivados del empleo afectan principalmente a los hombres, no porque las mujeres

sean menos vulnerables a este tipo de desempleo, sino porque con menor frecuencia se encuentran incorporadas al mercado de trabajo.

En zonas rurales, la cesantía se asocia al invierno, por los ciclos agrícolas. Cuando hay trabajo es de por sí inestable, temporadas (ver sección j) deterioro de la economía campesina).

El desempleo y la cesantía como quiebres de ingreso se presentan como un espiral que se va agravando, que no tiene real superación sino un desenlace que consiste en estabilizarse la precariedad.

b) Quiebres asociados a episodios graves de salud

Los quiebres en la salud se expresan en algunos de los siguientes eventos:

- Enfermedad o accidente imprevisto del jefe de hogar de la familia, el que deja de desempeñar el rol de proveedor y genera gastos.
- Necesidad de una intervención quirúrgica de un miembro familiar
- Necesidad de implementar un tratamiento caro a partir de una enfermedad crónica.
- Problemas crónicos o agudos de salud mental de un miembro de la familia.
- Necesidad de cubrir tratamientos, operaciones o prótesis por vejez.
- Necesidad de adquirir medicamentos

El tema de la salud y sus quiebres es el tema que más interpela y motiva a hablar y opinar a los participantes de los grupos. Es un quiebre que afecta a todos los estratos socioeconómicos y que se representa subjetivamente como una experiencia asociada a situaciones dramáticas de fuerte impacto familiar en el plano anímico y subjetivo, independientemente de las consecuencias económicas que genera, pero que casi siempre son graves.

Al producirse episodios de enfermedad, el quiebre afecta económicamente y emocionalmente porque se trata de situaciones límite que no pueden esperar. Se hace imprescindible conseguir los recursos y las soluciones. En lo económico se produce:

- la necesidad de financiar exámenes que la previsión de salud no cubre o que demora más de lo que se puede esperar;
- la imposibilidad de trabajar cuando afecta al jefe de hogar, que puede extenderse al cónyuge que debe cuidar al enfermo, caso que se da más entre mujeres que cuidan a los maridos, pero que también se produce al revés;
- la permanente adquisición de remedios; y
- los gastos de traslado para ir al hospital, al médico, al consultorio, a hacer trámites y lograr la atención.

Para enfrentar estos quiebres, las familias cuentan con cuatro alternativas de atención de salud: la salud gratuita vía tarjeta de indigencia, el FONASA (Fondo Nacional de Salud), al que acceden

mediante cotizaciones obligatorias o voluntarias, las ISAPRES (Instituciones de Salud Previsional), con un mecanismo similar de cotizaciones al comentado para el caso de FONASA, pero con la diferencia de que las personas optan a un plan de salud de acuerdo a su capacidad de pago, y la medicina particular pagada a la que las familias acuden porque necesitan una opinión médica urgente, porque la salud pública los demora o porque no confían en el diagnóstico que les han dado o porque quieren otra opinión médica.

En todos los casos y sea cual fuere el sistema de previsión, el sentimiento de los participantes en los grupos de discusión es de ineficiencia, mal trato, falta de dedicación. Las personas expresan una falta de equidad total y un exceso de burocracia que hace que el sistema sea ineficiente.

Los quiebres referidos a la salud en estricto rigor se superan, porque las personas se sanan, excepto en el caso de los adultos mayores, enfermedades crónicas y terminales y accidente con secuelas de discapacidad. No obstante, hubo casos en los cuales la necesidad de generar un ingreso para el hogar en el corto plazo no permitió el cuidado necesario para superar el problema de salud.

i) Quiebres asociados a la vejez

El quiebre que representa la vejez se asocia estrechamente con los quiebres anteriores. La vejez trae problemas de salud, pérdida de ingreso al momento de la jubilación (cuando existe), y dificultades crecientes para encontrar trabajo.

Entendemos el quiebre por vejez, específicamente al cambio abrupto de pasar de la condición de trabajador a jubilado o pensionado, esto es de un estado de ingreso a otro como consecuencia de la edad avanzada. Es un quiebre propio de los que han estado en la fuerza de trabajo y en consecuencia es un quiebre que afecta directamente más a los hombres. Afecta a las mujeres en la medida que dependen económicamente de estos hombres.

En estos grupos, el quiebre se describe como la pérdida de empleo por vejez, la jubilación y el comienzo de una subsistencia en base a pensiones, ya sea la del seguro (INP, Instituto de Normalización Previsional, o AFP, Asociaciones de Fomento Previsional) o la pensión asistencial, o de gracia como algunos de ellos le llaman, a la que postulan en la municipalidad.

En todos los casos, los entrevistados manifiestan que las jubilaciones o pensiones que reciben son bajas, significativamente inferiores a la remuneración que recibían del trabajo asalariado y en los deciles más pobres, de miseria, pues no alcanzan para subsistir ni tampoco para cubrir los tratamientos de salud.

Además, las jubilaciones/pensiones demoran en pagarse. Los trámites son lentos, no se conocen, hay mal entendidos. Al solicitar la jubilación muchos se dan cuenta que no cumplen con el requisito de 20 años de imposiciones o que el monto que han acumulado en su cuenta individual

alcanza solo para el pago de la pensión mínima fijada por ley (cuando faltan recursos y se han completado 20 años de imposiciones, la diferencia la pone el fisco). Cuando no cumplen con el requisito de los 20 años la alternativa es postular a la pensión asistencial, que será algo más alta por un tiempo dependiendo de los fondos que tiene acumulados. Las reglas y formulas de cálculo, sin embargo, son desconocidas por los afectados, en particular en el de nivel socioeconómico más bajo.

El trámite de la pensión asistencial, requiere acreditación de pobreza, según ficha CAS. Hay cupos de pensiones por comuna. Si no se puede acreditar pobreza o no hay cupo, no hay pensión.

Muchos de los hombres entrando a la vejez aun actúan de proveedores de su familia, sosteniendo incluso a las familias de sus hijos, que en su propia precariedad acuden a su familia de origen. Esto complica más la situación pues se dan casos de familias extensas cuyo único ingreso fijo es la pensión asistencial del jefe de hogar. En estas situaciones el allegamiento de otros integrantes de la familia aumenta los gastos del núcleo familiar y acentúa las estrecheces de ingreso. Cuando en estas familias el causante de la pensión o jubilación fallece, la situación se hace insostenible.

j) Deterioro de la economía campesina

Un cuarto quiebre que surge con claridad en la conversación de los grupos rurales tiene relación con el deterioro y pérdida de vigencia de la economía campesina, caso que afecta con severidad a familias de trabajadores sin tierra o pequeños parceleros cuya única salida es buscar empleo y dejar atrás la actividad de cultivar la tierra. Hay una sensación de incertidumbre y temor frente a los cambios que implica la economía globalizada, que los afecta directamente.

Descripción de quiebres campesinos:

- Inestabilidad en los trabajos (temporales o estacionales)
- Caída de precios de los productos agrícolas
- Alza de los insumos agrícolas.
- Falta de competitividad de los productos (la producción de los campesinos no cumple con los estándares de las grandes empresas y no la compran o el volumen de producción es muy bajo; el resultados es que la producción se pierde.
- Imprevistos e inclemencias del tiempo y de la naturaleza (sequías, lluvias, heladas)
- Pérdida de la tierra (parcela), los propietarios se ven obligados a vender sus parcelas consecuencia de la caída de los precios, deudas acumuladas, malas cosechas, etc.

En los grupos rurales el principal quiebre que aparece nombrado es la falta de trabajo en el ámbito de la agricultura, así como la inestabilidad de los trabajos no agrícolas a los que tienen acceso, a lo que se suma que la producción agrícola de estos pequeños productores no tiene rentabilidad. Esto responde al deterioro que se percibe del rubro, al que se suma el carácter intrínsecamente estacionario de la actividad agrícola.

Existen dos percepciones de quiebre. Un quiebre lento y largo, que no se percibe como un choque brusco de ingreso; y un quiebre brusco, cuando hay una temporada mala, ligada al clima o a caídas de precios del producto que cultivan (el precio de la uva).

De otro lado, hay un quiebre que se repite año a año con la llegada del invierno. Las familias campesinas pasan los meses de invierno prácticamente fuera de todo intercambio económico, viviendo de lo que pudieron guardar en el verano y con problemas económicos para pagar transporte, dado que viven en zonas aisladas. Se trata de una economía no monetaria que se organiza y planifica en función de que reciben plata solo unas dos veces al año. El choque se produce cuando esta planificación o distribución de los recursos se hace insuficiente.

El grupo mas vulnerable son los campesinos sin tierra que solo dependen de los trabajos que logran conseguir, que en el invierno se limitan a trabajos municipales.

Los quiebres en áreas rurales se ven agudizados por la situación objetiva de estar físicamente aislados de los centros urbanos donde está la institucionalidad y los servicios, lo que se traduce en una vivencia subjetiva de “abandono”.

k) Otros quiebres de ingreso menos severos y menos masivos

Las discusiones grupales revelaron otros quiebres menos severos o menos masivos que los cuatro anteriores. Estos refieren a dos situaciones principales: los gastos asociados a la educación de los hijos y un conjunto de situaciones azarosas de distinta índole.

i) Educación de los hijos/as

Las familias sienten permanentemente el esfuerzo de educar a sus hijos. Sus expectativas y prioridad son educarlos, pero la precariedad de sus ingresos, acentuada por choques como los ya señalados, los llevan a reclamar por los costos asociados: uniforme, zapatos, buzo y zapatillas para el deporte; útiles escolares; cuota de centro de padres; transporte. Mas de alguno ha tenido que trasladar al hijo/a desde un escuela o liceo particular subvencionado a uno municipal, obviando de este modo, el pago de matrícula.

A su vez en áreas rurales se persevera menos en la educación de los hijos. Los hijos/as no se matriculan o se retiran de la enseñanza media debido a las dificultades de traslado y costos del pasaje o de internado, y por la necesidad de que el hijo/a busque empleo y aporte a los ingresos del hogar, cuestión en la cual no se tiene en general éxito, con la excepción de las hijas mujeres, que migran a la ciudad y se insertan en el servicio doméstico.

En el medio urbano, por su parte, se interrumpen los estudios superiores postsecundarios de los jóvenes. En los deciles 3 al 7 son varios los casos de hijos/as que interrumpen sus estudios superiores mientras dura el choque de ingreso.

ii) Choques de ingreso esporádicos y azarosos

Pudieron identificarse los siguientes quiebres:

- Abandono del marido que deja de cumplir sus responsabilidades de proveedor y que deja a las mujeres e hijos en una situación de brusco quiebre económico.
- Muerte de un familiar, después de períodos de enfermedad y que implica gastos de salud y de entierro o bien dejar de percibir la pensión correspondiente
- Ser víctima de una estafa comercial (dos casos)
- Ser víctima de asaltos (dos casos), en un caso, con consecuencias delicadas de salud.
- Incendio y desalojo (un caso, respectivamente).

3. Superación o desenlace de los quiebres

En casi ninguno de los casos estudiados hay una superación propiamente tal de los quiebres de ingreso, excepto en el caso de recuperación de situación grave de salud. Cuando se hace alusión a haber superado el choque se refiere a haber superado “la peor parte”. Esto se explica por los círculos viciosos que se generan: como no se consigue *pega*, se produce deterioro anímico, y por lo tanto, menos posibilidad de conseguirla. La pérdida de empleo, no permite cumplir con compromisos convenidos de pago, con la consecuente acumulación de deudas.

En general lo que se observa es que los quiebres se extienden en forma variable en el tiempo, a veces por varios años, estabilizándose en un nivel de precariedad siempre más bajo que el anterior al choque de ingreso. En el nivel subjetivo, las esperanzas de mejorar las condiciones de vida cifradas en el esfuerzo disminuyen, la esperanza es mantenerse, como sea.

El quiebre y su no superación, siempre a nivel subjetivo, es más fuerte y doloroso en los estratos medios que en los más bajos, en los que han tenido trabajo asalariado estable que en los independientes. En las 222 personas que participaron en los grupos de discusión apenas dos reconocen que están hoy relativamente bien.

4. Dimensiones subjetivas de los quiebres de ingreso

a) Impacto familiar

En cuanto al impacto en los integrantes de las familias y sus relaciones, se aprecia que las mujeres son más abiertas a relatar sus reacciones y a comentar las aflicciones por las que atraviesan. Los grupos de hombres o hombres en grupos mixtos de áreas rurales se muestran más reservados en cuanto a su vida familiar.

Sin duda, los quiebres de ingreso afectan e impactan la integración familiar, en la medida que producen tensión, irritabilidad, depresión y angustia en sus miembros, alterando las relaciones

familiares; lo que al mismo tiempo agudiza la crisis. Lo anterior coincide con la experiencia y la convicción de los hablantes que señalan que uno de los principales soportes para enfrentar la crisis es la unidad familiar. Se producen crisis en la pareja conyugal, a partir de la impotencia y frustración que se traduce en resentimientos y recriminaciones mutuas. Entre todos los miembros de la familia hay agresividad, a veces intentos de suicidio o refugio en drogas. Los niños chicos presencian peleas de los padres, las madres a veces “se desquitan” con ellos y se desesperan por proveer lo que necesitan.

Al interior del hogar hay redistribución de los roles, las mujeres e hijos ingresan al trabajo formal o informal, lo que muchas veces tiene el efecto de que los hombres, fuertemente socializados con el rol proveedor, sienten cuestionada su utilidad y autoridad. La expresión más clara del impacto emocional de los quiebres son los graves problemas de salud mental que se gatillan: depresión, colon irritable, angustia, desesperación, disminución del peso corporal por tensión excesiva, agotamiento por extensas jornadas de trabajo y percepción de no control de la situación.

El deterioro de la salud mental y de las relaciones al interior de la familia es más grave en los deciles más bajos, en que el quiebre se traduce en pasar hambre, vivir en la calle, hacinamiento. En los deciles medios el impacto es menos grave (sin dejar de ser grave). La vivencia subjetiva de deterioro, sin embargo, parece ser igual en todos los estratos.

b) Factores que diferencian el manejo del quiebre y su impacto

Aún en circunstancias similares en términos materiales, las personas o grupos familiares tienen disposiciones previas de carácter cultural y subjetivo que las conducen a enfrentar los choques imprevistos en forma diferente. Se pudo identificar la presencia de los siguientes factores que favorecen un mejor manejo de la crisis:

- Un primer factor, mencionado en la sección anterior, es la *capacidad de flexibilizar roles de género*. Esta capacidad favorece el enfrentamiento de las crisis y permite administrar mejor los recursos materiales y simbólicos con que cuentan las familias.
- Hay personas que a partir de la crisis reaccionan con la búsqueda de *soporte simbólico* (emocional, afectivo, espiritual, religioso) y uso de sus *recursos no materiales*. Son los casos que ante la crisis se vuelcan a su comunidad religiosa, se apoyan dentro de la familia, etc. Estas personas al parecer enfrentan mejor las crisis y sufren un deterioro personal y/o familiar menor.
- Hay personas que racionalizan su experiencia de crisis como una consecuencia lógica de una serie de acciones tomadas (erróneamente o no) por ellas, y aunque reconocen los factores estructurales como marco de acción, pueden identificar un vínculo entre sus acciones y la crisis. Por otro lado, hay personas que atribuyen causalmente la crisis sólo a factores externos, ya sean estos la economía mundial, los patrones, Dios, la sequía, etc., y no

identifican una relación entre lo que ellos hacen y sus consecuencias.

Asociado a lo anterior, se identifican reacciones a la crisis más cercanas al “emprendimiento”, personas que ante la crisis despliegan su creatividad y recursos, inician nuevos negocios, incursionan en nuevas actividades; mientras que otras se remiten sólo a esperar o pedir beneficios, como una demanda no elaborada.

- El *grado de información* sobre los derechos laborales, el funcionamiento de los sistemas previsionales y los beneficios que entrega el Estado ciertamente influye sobre la forma en que las familias se representan los episodios críticos que viven y las alternativas que ven como posibilidades de actuar.

A mayor información se enfrenta mejor la crisis, porque la información habilita para la acción y al mismo tiempo permite tomar cursos de acción más acertados. Las personas están anímicamente “mejor paradas” para vivir los momentos críticos, tienen una visión temporal más larga (antes, durante, después), menos inmediatista; y se sienten más en control de su situación que los que manejan menos información. Este factor presenta diferencias dramáticas principalmente entre los grupos más jóvenes y más viejos, y entre hombres y mujeres.

En el caso de los más viejos, éstos presentan radicalmente mucho mejores niveles de información y comprensión del sistema respecto de los más jóvenes, aunque muchas veces no traducen este recurso en acciones concretas, pues parecen comprender que “las cartas ya están jugadas”. En las generaciones más jóvenes se observa no sólo un menor nivel de información, sino además una suerte de apatía a informarse, como si no sirviera para nada.

También se observa que los hombres presentan radicalmente mejores niveles de información que las mujeres, especialmente que las más jóvenes, que parecen ser el segmento menos informado. Esto puede tener como explicación que en las familias estudiadas las mujeres están mucho más rígidamente atadas a lo doméstico y los hombres a lo público.

Los grupos rurales también son un segmento que, por su aislamiento físico de los centros urbanos, están más desinformados y más desconectados del sistema.

c) *Temores y expectativas hacia el futuro*

Los temores actuales tienen que ver principalmente con no poder cubrir necesidades básicas de los hijos, no poder cubrir enfermedades de familiares, temor de que les corten servicios básicos por no pago (luz y agua), temor de perder la casa y los bienes por endeudamiento, temor que se desvalorice más la mano de obra chilena por ingreso de inmigrantes peruanos que trabajan por menos plata y peores condiciones.

El sentimiento general de las familias es el de una desprotección total en la vida, de indefensión ante las empresas y ante las injusticias del sistema.

Las expectativas no son esperanzadoras, son más bien de resignación, de mantenerse, de subsistir. Expectativas de salir de las crisis, no hay muchas. La gran expectativa es respecto al futuro de los hijos y sobre esto los sentimientos son contradictorios. Por un lado existe la creencia de que a ellos les irá mejor y todas las expectativas se cifran en la educación. Por otro, se tienen dudas respecto a las posibilidades que ellos tendrán, se cree que la educación a la que pueden optar no es de la misma calidad que la que tienen los sectores de más ingresos. Los hombres jóvenes y adultos se dan cuenta de que el asunto no es sólo de la calidad de la educación, sino del tipo de educación y capacitación que se imparte y como se ajusta esta a las cambiantes exigencias del mercado.

Existe una opinión crítica sobre el sistema social y el acceso y las oportunidades que tienen quienes participaron en los grupos. Se cree que el sistema “funciona para los ricos”. Hay cierta resignación a un estado de cosas donde no se tiene control de las variables del entorno.

III. MECANISMOS DE PROTECCION ANTICIPATORIOS

En los escritos en el área de riesgo es común la distinción entre acciones preventivas o anticipatorias para proteger del riesgo y acciones mitigadoras. En este capítulo se abordan las previsiones que habían tomado las familias para enfrentar situaciones de quiebres de ingreso, tales como afiliación a un sistema de seguridad o previsión social, seguros y ahorro. Los dos capítulos subsiguientes abordan los mecanismos mitigadores que ponen en uso los hogares para enfrentar el quiebre una vez ocurrido.

En todos los grupos se pudieron identificar algunos mecanismos ligados a previsiones que se tomaron anticipadamente para i) enfrentar eventos recurrentes que requieren de recursos (por ejemplo, la compra de útiles escolares a comienzos de año, ausencia de ingresos en épocas de no-cosecha en áreas rurales); ii) reunir recursos para responder de una vez a una necesidad básica grande (generalmente vivienda); iii) prevenir o anticipar eventos futuros imprevistos (enfermedad, accidente) o de largo plazo (vejez). A estas previsiones cabe agregar un cuarto grupo que denominamos conductas anticipatorias intangibles como el cultivar contactos y relaciones sociales, cuya existencia facilita el acceso a recursos en caso de necesidad o evento de quiebre.

1. La valoración y disposición al ahorro

En general hay poca disposición a la previsión y el ahorro. Unos pocos muestran una disposición positiva al ahorro, ya sea porque lo aprendieron de otra crisis anterior o es una conducta aprendida, especialmente por la vía de consejos de las madres, “cuando tengas cualquier platita, guarda para casos de necesidad”. La mayor parte de los entrevistados indican “para qué voy a

ahorrar si esa plata la puedo tener hoy para resolver lo inmediato”, actitud que se asocia a una desconfianza y a veces un desconocimiento de cómo funcionan los sistemas previsionales y también con la tendencia al inmediatismo.

Entre las conductas de ahorro que se detectaron se distinguen modalidades de ahorro institucionales o formales y otras, de menor monto y, con frecuencia, no en dinero, que califican de informales.

Los esfuerzos formales de ahorro más frecuentes son para la vivienda (presentes en los 30 grupos). En 5 ó 6 grupos hubo un integrante que cuentan con una libreta de ahorro para la educación de los hijos, abierta a nombre de ellos. Adicionalmente, en cada grupo, en uno o dos hogares alguien, en general la mujer, ahorra de modo informal, dejando aparte pequeños montos de recursos para emergencias o tiempos malos. En familias de bajos ingresos esta mecánica es modesta pero eficiente pues permanentemente oscilan entre períodos en que el jefe de hogar tiene trabajo y trae plata, a períodos de desempleo y "pololos" inestables. Las mujeres guardan o dejan de lado cantidades mínimas para emergencias y para dar a los niños en caso que lo soliciten. Estas “conductas anticipatorias” implican montos bajos de dinero que se manejan en alcancías, escondite en la casa y similares.

Según estrato de ingreso varía el monto de lo que se ahorra y el destino: menor monto y para emergencias en los niveles bajos y mayor monto y "para darse un gusto" en los medios.

Los grupos de hombres indican que la que ahorra es la mujer y se refieren también al ahorro forzoso que realiza la mujer con una actitud preventiva que permite que alcancen los recursos. No obstante, también en algunos grupos de mujeres se indica que el que ahorra es el hombre ya que es más ordenado y previsor.

Se observan diferencias principalmente generacionales respecto de la disposición al ahorro. Como es de suponer, los grupos de más edad presentaron mucho mejor disposición al ahorro, y señalaron aprendizajes de crisis anteriores. Dentro de estos grupos se observa que son las mujeres adultas y adultas mayores las que señalan más frecuentemente haber incorporado conductas preventivas, casi siempre informales. Los hombres adultos y adultos mayores también son más preventivos que los jóvenes, tienen mayor visión de futuro y una reflexión más global y crítica de su situación, pero no toman en la práctica medidas concretas como en el caso de las mujeres que deben desarrollar una buena capacidad para administrar la plata diariamente. Cuando los hombres han ahorrado, corresponden a los deciles 5 a 7, lo hacen en libretas, bancos, financieras, AFP.

En los sectores de más bajos ingresos la capacidad de ahorro formal es inexistente ayer y hoy. En los de mejor nivel relativo se reconoce la poca austeridad y altos niveles de consumo en el pasado. Retrospectivamente, señalan la irresponsabilidad, el desorden y el consumismo de sus conductas. En definitiva, una falta de previsión que se lamenta en el presente. Los mayores de 35 años, en particular las mujeres, expresan preocupación porque los hijos son muy consumistas y

han tenido una "vida fácil", por lo que temen que a futuro no podrán enfrentar las dificultades que ellos han vivido.

De ahí que las recomendaciones hacia delante para prevenir eventos de quiebre se concentran casi al unísono en “ahorrar” cuando se pueda, (lo que se contradice con sus prácticas hasta ahora) e invertir en los hijos para que “tengan un mejor pasar”. Todos los participantes de los grupos ven como una inversión la educación de los hijos, así como el fomentarles el esfuerzo y la valoración por el ahorro.

También se detectan conductas de ahorro en bienes y no en dinero. Estas conductas están muy presentes en el campo, no obstante, también se observan en la ciudad. En el campo este ahorro se expresa en “guardar parte de la cosecha”, “tener animales”, acumular mercadería, en particular harina. En la ciudad se trata de juntar bienes para venderlos en caso de necesidad, en que bienes son electrodomésticos, ropa usada, muebles, sanitarios, casi cualquier cosa, que luego se vende a vecinos o conocidos, en la feria, en el persa.

Las escasas conductas de ahorrar en dinero o en bienes, en una modalidad formal o informal, que se adoptaron en el pasado con frecuencia han debido interrumpirse. Se saca el dinero o se vende uno o más bienes. Estos "retiros" se realizan en circunstancias extremas y desesperadas. Lo último que se toca son siempre los ahorros para la vivienda y para la educación de los hijos, cuando los hay. La intención es reponer los dineros apenas se pueda, pero en la población observada y al momento del estudio, nunca se puede.

2. Imposiciones de salud y tarjeta de gratuidad en el consultorio

En el ámbito de la salud existen dos tipos de familia, aquella que por su ciclo vital tiene una interacción cotidiana con recintos de salud, siendo este es el caso de mujeres madres de hijos pequeños y de adultos mayores; y las familias que enfrentan problemas graves de salud por situación de enfermedad. En ambos casos la percepción de los sujetos sobre la acogida y protección que brinda el sistema de salud es muy crítica.

La salud es posiblemente la preocupación frente a la cual se detecta una mayor anticipación por parte de la población. Los integrantes con trabajo estable y contrato de trabajo imponen y tienen su 7% en FONASA o en una ISAPRE. El resto recurre a la atención que se canaliza vía el consultorio de salud y las interconsultas que éste decide. Hay hogares que combinan los dos canales de atención, y por tanto se anticipan buscando medios para acceder a ambos. Para lograr esto se apoyan en relaciones personales a nivel del municipio o consultorio de salud y con familiares de similar nombre que disponen de tarjeta de FONASA.

El “préstamo de la tarjeta FONASA” estuvo presente en cerca de un tercio de los grupos. Las personas que realizan estas prácticas no sienten que le hacen trampa al sistema, ni les significa ningún conflicto moral. Un participante señala que el sistema “los obliga a hacer las cosas mal para que salgan bien”.

Los integrantes de los grupos que trabajan en forma independiente, cuando han tenido episodios de enfermedad cercanos antes, decidieron imponer por su cuenta en FONASA. “Hay que tener para la salud”, “es cada vez más cara”.

Parte de los entrevistados no distinguen las diferentes reglas que operan en las imposiciones previsionales asociadas a la vejez (cuenta de capitalización individual) y las que rigen la salud. “He impuesto por tantos años, no he usado el sistema de salud me cobran”. En general se piensa que hay mucha injusticia en la operatoria del sistema de salud público y privado, las calificaciones son de “injusticia”, “sinvergüenza”, ineficiencia, demora, ausencia de preocupación por el usuario. Los primeros términos se expresan con mayor frecuencia en relación con el sistema privado y los segundos frente al sistema público, sin embargo unos y otros están presentes en ambos.

El tener vigente la tarjeta de gratuidad en salud es una preocupación de la población de edad más avanzada y las mujeres, especialmente con niños pequeños, y los que tienen enfermedades crónicas. Los episodios de enfermedad de hijos y los propios asociados a la edad obligan a tener actualizada la tarjeta, la que deben renovar cada cierto tiempo. La tarjeta también es importante porque, cuando los hay, facilita el acceso a medicamentos en el consultorio.

Asociado el tema de mecanismos de protección anticipados vinculados a la salud unos pocos entrevistados señalan la importancia de contar con un trabajo asalariado, con contrato, “aunque sea de sueldo más bajo”.

3. Imposiciones previsionales para la vejez y seguros

La anticipación de eventos de quiebre asociados a la vejez está menos presente en los entrevistados que las conductas de previsión para tener cobertura de salud. Además, está presente casi exclusivamente en los grupos integrados por personas de más edad (45 y más) y no en los más jóvenes. En unos pocos grupos (4), un participante ha comprado un seguro de vida, de accidente del trabajo o adquirido un lugar en el cementerio.

El tema de la vejez no se anticipa en los grupos más jóvenes. Cuando se inicia la preocupación por el tema, es tarde. Muchas veces no se alcanzan a completar los 20 años de imposiciones requeridos por ley para jubilar al cumplir la edad, 60 años en el caso de la mujer y 65 años en el del hombre.

La visión que los integrantes de mayor edad tienen del sistema previsional, es deplorable; de ineficiencia y lentitud y en el caso de las AFP, de negocio. El ingreso cae a un tercio o menos y, en muchos casos, pese a haber realizado cotizaciones previsionales, sólo se accede a la pensión asistencial, a la mínima, y eso en un momento en que aumentan los gastos en medicamentos y de salud y es difícil, por la edad, encontrar trabajo.

El significado presente de una pensión varía según el lugar que ocupa ésta en el presupuesto familiar. En los hogares jóvenes y adultos la presencia de un integrante que reciba una pensión es un complemento importante para los ingresos y con frecuencia el único estable. Ello se aprecia independiente del valor y origen de la pensión (asistencial, montepío, INP o AFP, pensión por discapacidad). En estos hogares la pensión es altamente valorada, independiente de su monto.

4. Conductas anticipatorias intangibles

Como se ha señalado, las entrevistas grupales dan cuenta de conductas anticipatorias no materiales o intangibles, asociadas a fortalecer relaciones sociales a nivel de la familia y a cultivar contactos que puedan ayudar o simplemente multiplicar el esfuerzo, el trabajo y el empeño personal, ámbito que se conoce en la literatura como capital social. Estas conductas no se toman, la mayor parte de las veces, con la intención explícita de prevenir, clasificarlas así es un ejercicio que este estudio hace a posteriori.

Entre las conductas que pudieron identificarse se encuentran:

- Cultivar y proteger la unidad familiar
- No acumular deudas, ordenar los gastos
- Educar y enseñar a los hijos para que sean “empeñosos, tengan desplante”, sean constantes para arreglárselas, tengan visión de futuro, sepan ahorrar
- Asegurar tener contactos y amigos, en lo posible en mejor posición, en quienes apoyarse
- Contar con información y exigir derechos (un caso)

IV. MECANISMOS MITIGADORES FORMALES O INSTITUCIONALES

Los mecanismos institucionales mitigadores derivan de distintas instituciones: a) las financieras o Cajas de Compensación a las que tienen acceso los trabajadores con contrato de trabajo o los pensionados, b) la Municipalidad y los programas de empleo y sociales y c) el mercado de trabajo.

1. Préstamos en bancos, sistema financiero, crédito de consumo

Este es un mecanismo que se observa en todos los hogares con trabajo estable (contrato), pero en particular en los del 5 al 7mo decil. La escasez de ingreso, el incremento en gastos de salud o la decisión de hacer arreglos a la vivienda lleva a solicitar un préstamo en el sector financiero, con las dificultades posteriores de solventarlo, si es que el quiebre o crisis de ingreso permanece en el tiempo.

Las Cajas de Compensación son un vehículo frecuente para quienes tienen un empleo asalariado

de ingreso bajo. Facilitan préstamos de monto menor y a veces cajas de mercadería y otros.

Las tarjetas que ofrecen las casas comerciales (Falabella, La Polar, Almacenes París, Ripley, algunas farmacias) son un mecanismo de crédito al consumo que se encuentra bastante extendido en áreas urbanas y en los hogares de los deciles tercero hacia arriba. Las deudas se multiplican cuando se tiene más de una tarjeta y hay un “pedaleo” para equilibrar los pagos mínimos exigidos, aun teniendo trabajo. Si a ese “pedaleo” se suma un quiebre de ingreso o los gastos asociados a una enfermedad, resulta imposible seguir pagando.

Se sabe que los intereses cobrados son altos y se confía en que se podrá pagar, lo que no siempre sucede, y menos cuando los plazos convenidos superan el año. Las tarjetas son instrumentos relativamente más presentes en la población más joven. También se observa situaciones de préstamos de tarjetas a familiares y amigos que luego desaparecen y el titular debe responder a la deuda.

2. Repactación de deudas

La gran mayoría de los hogares tiene deudas de agua o luz, de dividendo habitacional o de educación de los hijos. Con las deudas, al igual que las tarjetas, se hace un “pedaleo” para no sufrir el corte del servicio, el desalojo de la vivienda o la cancelación de la matrícula del niño. Interrumpir el pago más allá de un período en servicios básicos significa reponer el servicio, lo que tiene un costo adicional que se trata de evitar, pero no siempre resulta.

En áreas rurales y para casi la totalidad de los campesinos con tierra, INDAP juega un rol importante como entidad que otorga créditos. A juicio de los campesinos, los intereses de estos préstamos son altos, las cosechas son malas o, ya sea por razones climáticas, porque los precios caen cada año, porque aumenta el costo de los insumos (abonos), al final del año agrícola no es posible pagar lo que corresponde, se repacta la deuda y se entra en una cadena de endeudamiento que parece no tener fin.

3. Ayuda de la Municipalidad y programas sociales

Habitualmente se entiende que acuden a la municipalidad a pedir ayuda sólo los sectores de más bajos ingresos. Sin embargo, este estudio encuentra que acuden a la municipalidad familias de todos los estratos sociales cuando enfrentan situaciones de emergencia económica. Acude principalmente la mujer a solicitar ayuda, en forma de medicamentos o mercaderías; y en menor medida los hombres, a solicitar empleo. De todos los estratos sociales estudiados acuden a la municipalidad en busca de ayuda o material (mercadería, mediagua, remedios), ayuda económica (dinero), acceso al subsidio único familiar y pensiones de vejez o invalidez, subsidio de agua potable y para inscribirse en la oficina municipal de colocaciones. Las personas de sectores de más altos ingresos buscan especialmente subsidio de agua potable y/o trabajo.

Aunque obtengan lo que solicitan, lo cierto es que ninguno de los participantes en los grupos de discusión hace una buena evaluación de la municipalidad. Muchos no obtienen lo que solicitan.

Otros reciben paquetes de mercadería o tienen éxito en la postulación a los subsidios (SUF, PASIS, agua potable). Solo hay dos casos de acceso a empleo municipal de emergencia. Hay familias que han recibido bonos para útiles escolares, paquetes de mercadería o útiles escolares.

Las familias de ingresos medios y bajos intentan obtener pensión asistencial para un integrante de edad mayor o subsidio de agua potable, cuando no las obtienen, reclaman que para obtener estos beneficios hay que ser "sucio" o poco empeñoso. Algunos testimonios narran como se intenta engañar a la encuestadora escondiendo bienes. Las familias tienen información acerca de cuáles son los requisitos para recibir asignaciones y estiman que el sistema de selección por ficha CAS premia a los que no se esfuerzan. Perciben que haber logrado juntar algunas cosas relacionadas con la vivienda y el equipamiento hogareño, andar limpio y bien vestido es un factor que juega en contra. Otro factor de reclamo fuerte es el trato que reciben, que tildan de humillante.

4. Mecanismos de protección ligados a la re - incorporación al mercado de trabajo

Al producirse una situación de pérdida de empleo las personas buscan una nueva inserción estable en el trabajo. En la mayoría de los casos, como se ha dicho, estos esfuerzos no son exitosos y las oportunidades de trabajo que se generan son de carácter inestable.

La búsqueda de empleo se da en torno al sector en el que se trabajaba y los contactos asociados. Pero al pasar el tiempo sin resultados, empiezan otras búsquedas, por ejemplo, se busca un empleo local que opera con subsidio fiscal, yendo directamente al municipio. Esta es una conducta de jefes de hogar en los deciles 1 a 4, hombres que han superado cierta edad (50 años aproximadamente) y que perciben que es difícil para ellos es que los vuelva a contratar una empresa.

Otra conducta mitigadora es la búsqueda de trabajo por parte de la mujer y/o de otros adultos en el hogar. No obstante, los trabajos que encuentran son esporádicos e inestables. Hay una multiplicación de "pololos" para todos los integrantes del hogar. Las actividades de las mujeres, en la gran mayoría de los casos, se reduce a soluciones tipo "arreglos domésticos" (ver capítulo V).

En cuatro o cinco grupos algunos participantes mencionan que ellos o sus familiares se han inscrito en algún curso, ya sea municipal, de alguna entidad privada u ONG o de algún servicio público. Con lo aprendido se piensa generar ingresos o ya lo han logrado en algunos casos. Los casos corresponden a mujeres y hombres, los trabajos con los cuales generan ingresos son de naturaleza independiente o familiar.

En todos los casos la alternativa de empleo que se logra, cuando se da una reinserción laboral, es en empleos peores (en ingreso, estabilidad, contrato de trabajo, extensión del horario) que los originales. Las condiciones se aceptan porque no hay esperanza de una alternativa mejor.

V. MECANISMOS MITIGADORES INFORMALES

Los mecanismos informales de protección son el campo de acción de las mujeres. En el esquema de una rígida división de roles, se entiende que la administración y organización de los recursos al interior del hogar es de responsabilidad de la mujer, por lo que mucho antes de pensar en salir a buscar un empleo estable fuera del hogar, las mujeres piensan en cómo hacer cundir de la mejor forma posible los recursos disponibles. Si la situación de quiebre económico perdura, como es frecuente entre las familias estudiadas, al clásico rol maternal se agrega una amplia gama de conductas orientadas a disminuir al máximo los gastos de la familia, obtener recursos, maximizar los recursos disponibles y contener emocionalmente al grupo familiar.

Este papel central de la mujer en la administración de los recursos del hogar es parte de la clásica división de género en los roles de hombre y mujer, la que opera en forma bastante rígida en los grupos estudiados. El papel del hombre es el de traer plata y el de la mujer administrar la casa. Esta diferencia se nota en la conversación de los grupos. Mientras los grupos de mujeres de todas las edades utilizan la mayor parte del tiempo en conversar sobre como logran organizar los escasos recursos disponibles, los hombres casi no mencionan esa parte vital de la administración de la crisis que realizan las mujeres en el ámbito doméstico. Eso no significa, no obstante, que no lo valoren. Los hombres aprecian los esfuerzos y los resultados que logran las mujeres con muy pocos recursos.

El hombre es considerado exitoso cuando trae plata, pero se señala que no tiene aptitudes para organizar la vida doméstica "como lo hacen las mujeres". En algunos casos de hombres con trabajo independiente que han fracasado, los han estafado o han cometido errores y que, por lo tanto, no solo no pueden cumplir con el rol de proveedor sino que además acuden a sus mujeres para que los ayuden solicitando créditos, poniendo firma, consiguiendo dinero para pagar deudas; las mujeres encuentran que sus parejas son ineptas y los miran como a niños.

Si bien el papel clave de las mujeres se repite en todos los estratos sociales, tanto en zonas urbanas como rurales y en todas las edades, en cierto tipo de familias el rol femenino en la administración de los recursos es mucho más exigente y sus resultados más gravitantes en la calidad de vida: es el caso de las familias de los niveles socioeconómicos más bajos, ni muy jóvenes ni muy adultas, con hijos estudiantes y que aún no han logrado instalar una situación doméstica estable en términos de vivienda, equipamiento y un relativo confort.

No deja de ser sorprendente que el tipo de conducta que se activa es muy similar en los distintos niveles socioeconómicos. En el caso de familias de mayores ingresos tienen un punto de partida inicial de mayor acumulación material y social (educación), lo que amplía las posibilidades, pero los cursos de acción que desarrollan las mujeres son los mismos.

Existen importantes diferencias entre los sectores urbanos, donde hay mayor diversidad de recursos y posibilidades, que en los sectores rurales donde los mecanismos informales de protección son más reducidos, las distancias dificultan los intercambios, no hay mercado para vender - revender bienes y servicios fabricados o reciclados en casa.

A continuación se describen estos mecanismos informales clasificándolos en cuatro grupos: restricciones en el consumo o los gastos; arreglos domésticos para la generación de ingresos; vivienda, allegamiento y migraciones; y redes o lazos de apoyo.

1. Restricciones al consumo y en los gastos del hogar

Las restricciones en el consumo de las familias se relacionan con cambios en los patrones de alimentación, consumos básicos, vestuario y calzado, movilización y recreación.

- **Alimentación**, cambios en el patrón alimenticio, aunque rara vez alguna familia confiesa haber vivido situación de pasar hambre. Se dejan de comprar algunos productos (carne, bebidas, fiambres), se sustituyen algunos productos por otros (fiambre por huevos para acompañar el pan, jugo en polvo por bebidas). Se come varios días lo mismo, lo más barato: porotos y fideos.
- **Consumos básicos**, se cuida y restringe el consumo de luz, agua, gas y teléfono, si se da el caso que tienen. En situaciones límite se va rotando que cuenta se deja de pagar. Algunas familias se ven en la necesidad de cocinar a leña reemplazando el gas. Los sectores de ingresos medios tienen numerosas dificultades para pagar dividendos pero tratan de no atrasar este pago. Las familias de los deciles 3 y 4 al verse apremiadas dejan de pagar el dividendo.
- **Vestuario**, prácticamente se elimina el ítem vestuario y calzado nuevo. En casos de necesidad se compra en la ropa usada. Se eliminan las compras de productos de marca. En los deciles más bajos, los padres deben comprarle ropa a los hijos "por turnos".
- **Movilización**, se deja de salir, se recorren grandes distancias a pie para buscar trabajo.
- **Recreación**, entre los deciles 3 y 7 destinaban recursos a esparcimiento como ir al estadio, ir al McDonalds, ir al cine, salir de vacaciones, ir de paseo, pagar campamentos scouts de los hijos, etc., estos gastos se eliminan completamente. Familias de mayores ingresos eliminan el cable y el Internet.
- **Educación**, sin perder en ningún momento la convicción de que el único mecanismo de protección realmente potente es una buena educación (que no creen esté al alcance de los más pobres), los quiebres de ingreso obligan a desarrollar acciones en este campo: se dejan de pagar matrículas lo que impide recibir licencias y certificados; se cambia a hijos desde escuelas particular subvencionadas y de financiamiento compartido a escuelas municipales; se descarta que los hijos realicen otros estudios de perfeccionamiento o de tipo técnico después de obtener licencia secundaria, hijos que desean seguir estudiando deben autofinanciarse, trabajar para sus estudios.

2. Arreglos domésticos para la generación de ingresos

Junto con bajar al mínimo los gastos, las mujeres despliegan una variada gama de conductas

orientadas a generar recursos. Entre ellas se acude al pequeño comercio informal, la venta o empeño de enseres y utensilios, trabajos en el barrio, etc.

- **Comercio y ventas**, las mujeres implementan numerosas actividades comerciales en la cercanía de su residencia o la feria o "el persa". Venden alimentos: papas fritas, verdura picada, sopaipillas, empanadas, queques, dulces. También venden en la feria vestuario o cachureos que les regalan o se consiguen para ese efecto.
- **Arreglos laborales**, los que principalmente son de costura y confección, de cuidado de personas (enfermos, adultos mayores, niños), aseo, lavado y planchado. En el caso del trabajo de costura y confección por encargo, al tiempo de quedar desempleados algunos maridos se incorporan a esta actividad que realizan sus esposas. Mujeres de ingresos relativamente más altos realizan actividades tales como venta de cosméticos, limpieza de cutis y dactilografía.
- **Reparaciones y producción casera**, producción casera de bienes para evitar incurrir en gastos. Algunas mujeres de sectores medios bajos relatan hacer carpintería, pintura, jardinería, para mantener sus hogares. A la vez, mujeres más pobres producen en casa algunas cosas como ropa, tejidos y pan y reciclan vestuario.
- **Descapitalización**, venta o empeño de bienes familiares: ropa, herramientas, utensilios, electrodomésticos, muebles. También en el área rural hay casos de descapitalización: venta de parcela y herramienta de trabajo para hacer frente a compromisos económicos.

3. Vivienda, migraciones y allegamiento

- **Vivienda**, la vivienda es un activo de la familia para enfrentar las situaciones críticas: se dan casos de recibir pensionistas, de recibir familiares que deben allegarse, y también de utilizar la vivienda como nuevo taller de trabajo cuando la actividad económica es la confección.
- **Allegamiento**, la familia se va a vivir con su familia de origen, o en un mismo sitio se instalan varios hogares, o en una pieza de la casa se recibe a otra familia. La contracara del allegamiento es la de familias que habían albergado a parientes y que al enfrentar situaciones inesperadas de quiebre socioeconómico deben dejar de hacerlo.
- **Migraciones**. Una alternativa que algunas familias mencionaron es la migración de los hijos a otras regiones del país. Ellos envían remesas a la familia de origen. Esta conducta se observa en las ciudades y en áreas rurales. En los casos estudiados las que envían remesas son siempre mujeres. Esta conducta pareciera corresponder a los estratos más pobres.

4. Redes sociales informales

Entre los mecanismos que contribuyen a la protección de las familias en caso de situación de quiebre de ingreso se encuentra la red social basada en relaciones de confianza, intercambio y

cooperación. Esta red abarca a los parientes y la familia, los vecinos y los amigos. Otro ámbito de relaciones a las que se acude buscando ayuda en situaciones críticas, de acuerdo a los resultados del estudio, son los políticos y los medios de comunicación (TV).

- **La red familiar**

La familia de origen de ambos cónyuges, así como hermanos y cuñados, son un importante factor de apoyo tanto en lo material como en lo afectivo. Su aporte consiste en préstamos en dinero, apoyo en bienes (comida, mercadería, vestuario) y en servicios: cuidado de los niños, acogida por temporadas a algunos parientes, contactos de trabajo. Esta red funciona en forma más eficiente cuando la arma y coordina la mujer, aunque involucre a la familia de su marido. Si el marido aparece personalmente ligado a la familia de origen (ayuda a su mamá, tira para el lado de la mamá) al contrario de ser un aporte al sistema de protección familiar, es un factor desestabilizador.

Otro elemento familiar que contribuye a equilibrar la economía familiar es la presencia de jóvenes solteros que aún viven en la casa paterna y que aportan recursos o se hacen cargo de algunos gastos del hogar.

No obstante el papel crucial que desempeña como fuente de protección, también la familia es percibida como un ámbito de rivalidad y conflictos entre hijos y padres y entre hermanos, porque se necesita o se espera determinado comportamiento y ayuda que no llega, porque a unos le va mejor y a otros no.

- **La red de vecinos**

En relación a la red de vecinos, estos son también un mecanismo de protección que ayuda en situaciones difíciles, en forma similar aunque menos estable y comprometida a como lo hace la familia. Entre vecinos también se prestan dinero, bienes y servicios y se entrega apoyo emocional. Un caso particular más activo en la ayuda se da cuando los vecinos participan en forma activa de una misma comunidad religiosa, particularmente si son evangélicos. Entre vecinos también se organizan bingos, rifas y pollas, completadas, polladas y tallarinadas para juntar dinero para alguna emergencia.

- **La red de amigos**

La red de amigos en el caso de las mujeres coincide con el grupo de vecinas y familiares. En el caso de los hombres aparece otro radio de relaciones ligadas al ámbito laboral, los que constituyen también una fuente de apoyo y soporte por la vía de préstamos (poco frecuentes), contactos e información. A la vez, amigos profesionales prestan servicios concretos y orientación en materias de su especialidad.

- **La Junta de Vecinos**

Es difícil determinar qué papel efectivamente desempeña la Junta de Vecinos a partir de las opiniones vertidas en los grupos de discusión en este estudio. La mayoría de las personas las ignora y no juegan rol alguno en como enfrentan sus episodios críticos. Otro

grupo tiene una mala opinión, pues esperan un rol más activo pero, dicen, no sirven para nada. Otro grupo de personas de los deciles bajos de ingreso señala que la Junta de Vecinos organiza actividades de ayuda y solidaridad y la incluye entre los factores que contribuyen a su equilibrio socioeconómico en momentos críticos.

- **Los contactos políticos**

Personas de diferentes edades y niveles socioeconómicos, todos hombres, manifiestan haber acudido en alguna ocasión al apoyo de algún político, especialmente los concejales de la comuna o los Alcaldes cuando se encuentran en procesos de elecciones. Un participante dice que quiere acudir al senador Avila. En algunos casos se consiguen trámites concretos: exámenes médicos, paquete de mercadería, contacto para un empleo. No obstante, prima en los grupos una visión crítica y de rechazo a la política, lo que no impide solicitar beneficios en caso de necesidad.

- **Los medios de comunicación**

Familias de los deciles 1 y 2 de ingresos que enfrentan situaciones muy dramáticas relatan haber acudido a los medios de comunicación, radio y TV para pedir ayuda. El programa “Hola Andrea” es mencionado en más de una oportunidad. También “Aló Eli”.

VI. CAUSAS, EXPLICACIONES Y RESPONSABLES

A la hora de asignar responsabilidades respecto de por qué se producen los quiebres y quiénes son los responsables de evitar que estas situaciones se produzcan, la heterogeneidad de las respuestas da cuenta de la época de cambio e incertidumbre que vivimos.

Las opiniones van desde una fuerte dependencia respecto del Estado en un patrón antiguo y asistencial, a la convicción de que todo depende del esfuerzo individual. Si bien la última idea corresponde más a sectores jóvenes y no a los más pobres, resulta difícil establecer distinciones nítidas entre edades o nivel socioeconómico. Se observa sin embargo que los hombres tienen un discurso más auto responsable que las mujeres, ya que aunque éstas saben que el esfuerzo de las personas y familias es insustituible, demandan muchas más acciones al Estado y a la municipalidad en forma de “ayudas”, no de “oportunidades” como en el caso de los hombres.

En relación a las causas de problemas y quiebres de ingreso, se mencionan como responsables de lo que ocurre:

- Al sistema en general, por su carácter fuertemente desigual, injusto y poco solidario, lo que se expresa en los problemas de empleo y en la desigualdad educativa: a los más pobres les toca educación de mala calidad.

- A los empresarios que no se la juegan por dar trabajo o que no cumplen con las normas laborales de contratos, horarios, sueldos, jubilación.
- A las autoridades en general por no enfrentar el problema más importante: el empleo, y por no intervenir o permitir un sistema social poco igualitario. Respecto al Presidente de la República hay opiniones encontradas pues algunos critican al Gobierno y las autoridades en general, pero otros junto con criticar a los políticos y las autoridades dejan fuera de esto al Presidente y, más bien, parecen comprenderlos “porque no dejan gobernar tranquilo al Presidente”.
- A los políticos en general, por no preocuparse de las cosas importantes
- A los funcionarios públicos de nivel medio, que no tienen compromiso o vocación de servicio
- A las propias familias por no esforzarse lo suficiente.

Respecto de las acciones que se pueden implementar para resolver situaciones de quiebre y de los actores llamados a actuar, los sectores de más edad, rurales y más pobres, en ese orden, presentan una lógica dependiente, asistencial y clientelar frente al Estado. Esperan ayudas y soluciones, sobre todo las mujeres mayores más pobres.

Los hombres, al contrario, de diferentes edades pero especialmente los mayores, son gente informada, con discurso y posiciones meditadas e informadas que analizan la situación personal o familiar no solo en el contexto del país, sino de los cambios de la economía mundial.

Los más jóvenes y de sectores de ingresos medios (deciles 3 al 7) bajos dicen que el éxito o el bienestar depende de ellos y del esfuerzo que puedan realizar. Conceden especial valoración a la educación, pero no como un título o un grado académico, sino estrictamente ligada al trabajo y a las calificaciones necesarias para desempeñarse en un mercado laboral exigente y cambiante. Al Estado le piden eficiencia en el rol regulador y más información de programas y servicios públicos.

En el hablar de los participantes no está presente el tema de los derechos de las personas (excepto en un testimonio), aunque sí y en forma persistente narran situaciones de discriminación y/o humillación, utilizando estas palabras.

VII. SINTESIS Y COMENTARIOS FINALES

Este capítulo final sintetiza y comenta los principales resultados concluyendo sobre los riesgos más fuertes y sentidos por los hogares, los mecanismos de protección más frecuentes, la

ponderaciones de mecanismos anticipatorios y mitigadores, el peso de mecanismos informales, de mercado y públicos. En cada tema concluye sobre las diferencias observadas según nivel socioeconómico, edad, sexo y contexto rural y urbano, y condición indígena y entrega algunos comentarios que apuntan a implicancias de política.

1. Quiebres de ingreso más fuertes y sentidos

Los quiebres de ingreso más fuertes y más sentidos en el conjunto de la población independiente del estratos socioeconómico, edad, sexo, contexto rural o urbano y condición indígena tienen origen en dos ámbitos: el empleo/generación de ingresos y la salud/enfermedad. El primero, referido al empleo, es más percibido como un quiebre por las familias de los deciles más altos, en la medida que en los más bajos y medio bajos la inestabilidad laboral es una constante. El quiebre de salud en cambio, es el que más se percibe como un quiebre como tal en todos los estratos.

El quiebre de ingreso por vejez, se mezcla con los dos anteriores: a más edad es más difícil encontrar trabajo, hay discriminación laboral hacia los “viejos” y a más edad los episodios de enfermedad aumentan, son más largos (enfermedades crónicas y recurrentes) y los tratamientos más costosos. El tema de la vejez y jubilación preocupa centralmente a la población que se acerca a la jubilación y no a la población más joven. Los hogares en los cuales el proveedor está en la etapa de jubilación, experimentan no sólo la caída de ingreso asociada, sino además los trámites y demoras para obtener jubilación y la frustración al darse cuenta que no cumplen los requisitos o que su fondo acumulado alcanza apenas para la pensión mínima.

Una cuarta situación de restricción de ingreso es propia del medio rural. Más que un quiebre se trata de un proceso de transformaciones en la agricultura de subsistencia que es concomitante a la modernización de la agricultura y la globalización de la economía. Además de las transformaciones que redundan en un deterioro de estas economías, baja rentabilidad de la agricultura, dificultades de comercialización y acceso al mercado, precios bajos de los productos y alza en los precios de insumos; se agregan factores propios de este rubro como la estacionalidad del trabajo, que colocan a los pequeños propietarios en un proceso descendente que no es del último año, sino que se inscribe en un proceso más amplio en el tiempo.

Un quinto quiebre que afecta a todos los estratos, son los gastos asociados al ingreso de los hijos a la educación superior. En los deciles 3 a 7, se hace urgente trasladar a los hijos de la opción de educación privada en la modalidad de financiamiento compartido a la municipal, de suspender estudios postsecundarios, o de sacar dinero que existe en una libreta para la educación del hijo/a. En el medio rural la interrupción se manifiesta en el paso de la enseñanza básica a la media o en la media, mientras que en el medio urbano la interrupción se traslada a la educación postsecundaria. Sin embargo, la interrupción de los estudios de los hijos no es una conducta extendida ni masiva, los hogares de todos los estratos sociales apuestan y están comprometidos con la educación de los hijos y son pocos los hogares que no perseveran en este esfuerzo.

Otros dos resultados importantes son: i) los choques de ingreso se entrelazan entre sí,

influyéndose y acentuándose mutuamente; y ii) en hogares de estratos socioeconómico bajo, el quiebre de ingreso es parte de la vida cotidiana, de su estrategia de sobrevivencia.

2. Manejo del riesgo social

El manejo del riesgo social refiere a la forma en que los hogares enfrentan el riesgo o los quiebres de ingreso. En este estudio se pudo constatar que son poco extendidas las conductas que anticipan el riesgo. Lo más corriente es enfrentar el riesgo una vez ocurrido, accediendo a los activos privados y públicos al alcance del hogar. La escasa previsión se deriva también del endeudamiento de los hogares a través de tarjetas y créditos de consumo, conducta que es frecuente en la población joven cuando tiene un empleo, y que al pactar cuotas de pago no considera que el trabajo se puede terminar.

Mecanismos anticipatorios

Los hogares ahorran voluntariamente pero para fines específicos, entre los cuales sobresale la vivienda. La vivienda es un activo al momento de enfrentar quiebres de ingreso. Si está pagada, los gastos cotidianos del hogar son más manejables que cuando se paga dividendo o arriendo. De otro lado, la vivienda es un lugar de allegamiento y de subarriendo, lo que se traduce en ahorros (economía de escala) o generación de ingreso complementarios. La vivienda es también un activo productivo. Permite instalar un taller o realizar una actividad generadora de ingreso. Este papel de la vivienda esta presente en estratos medios y bajos, en hogares con parejas jóvenes, adultos y ancianas, en el medio rural y urbano.

El otro ahorro masivo que se detectó es informal y esta preferentemente en manos de mujeres. Se trata de dejar de lado pequeñas cantidades de dinero, para emergencias o para darse un gusto. Esta modalidad de ahorro se observó en todos los grupos.

Se observaron dos tipos de ahorro adicionales, ambos poco extendidos: i) para la educación de los hijos, presente en una minoría de los hogares, de los deciles 3 hacia arriba; ii) ahorros en banco y financieras, una conducta poco frecuente, más propia de los hombres que de las mujeres.

Los hogares mostraron una importante preocupación por el tema de la salud e intentan asegurar su acceso a la atención en caso de necesidad. En los hogares más pobres el camino es inscribirse en el consultorio de atención primaria y contar con tarjeta de gratuidad. En los sectores que cuentan con contrato de trabajo la imposiciones en FONASA o ISAPRE son importantes. Varios trabajadores independientes autoimponían para la salud en FONASA. No obstante estas precauciones, los quiebres por enfermedad se viven con angustia: el sistema, tanto público como privado, se evalúa mal (la atención demora, es cara, no cubre medicamentos).

La previsión para la vejez es una conducta poco frecuente. El ahorro obligatorio en INP o AFP se hace cuando se tiene contrato de trabajo. Pero no se impone voluntariamente y no se observan

esfuerzos por llenar lagunas en imposiciones.

Mecanismos mitigadores

Los mecanismos mitigadores más extendidos se localizan en el nivel informal: familia, amigos, vecinos. Se reduce el consumo, se inventan “arreglos laborales” para generar ingreso, se buscan trabajos y “pololos”, se activan redes de apoyo, etc. Estos mecanismos son propios de las estrategias de sobrevivencia que en el caso chileno se estudiaron en los años 80⁵. Lo que se observa ahora es su presencia en los estratos medios.

A estos mecanismos se suman, en todos los estratos sociales, la búsqueda de empleo por parte del jefe y de los integrantes adultos del hogar, la repactación de deudas de servicios básicos y el acceso a las municipalidades y programas sociales. Las transferencias públicas (canalizadas vía municipalidades en Chile) son fuertes en los deciles 1 y 2. No obstante, ante la crisis o quiebre de ingreso, también se acercan integrantes de hogares de los deciles 3 al 7. Las solicitudes que se hacen al municipio muchas veces no obtienen respuesta. Los solicitantes no entienden por qué, manejan poca información y reclaman por el trato humillante que reciben de funcionarios.

3. Superación del quiebre

Podemos concluir sobre el universo acotado -pero diverso y rico de experiencias- que se analizó, que los quiebres en general, no tienen un punto de superación, salvo casos excepcionales. En el caso del quiebre por empleo, es muy visible como la situación tiende a agudizarse hasta estabilizarse en un nivel de precariedad mayor al anterior, o sea socioeconómicamente un escalón más abajo que antes del quiebre. En el caso del quiebre por enfermedad, este podría teóricamente superarse, pero la realidad muestra que la enfermedad se suma y acentúa otros ámbitos de desprotección, debilitando progresiva e irreversiblemente la economía familiar.

4. Distinciones generacional, socioeconómico, de género, urbano - rural e indígena

La distinción generacional

Las mayores distinciones en los grupos estudiados tienen relación con la diferencia generacional. Los jóvenes parecen más instalados en un mundo abierto, competitivo y sin protecciones. Esperan que el Estado, el gobierno, los empresarios, etc. resuelvan injusticias globales del sistema y que generen una oportunidad auténtica a través de la educación y la capacitación, que den trabajo, lo demás corre por su cuenta. No esperan ayuda, no esperan protección y tampoco tienen ninguna disposición a anticiparse y protegerse si se da el caso de que las cosas salgan mal. Están lanzados en una lotería, si les va bien, bien, si les va mal, mala suerte. En esa lógica, su único tiempo es el tiempo presente. Si hay plata, gastan. Al casarse comienzan las restricciones, pero no aparece una actitud precavida ni ninguna disposición al ahorro. Son inmediatistas e

⁵ Raczynski, Dagmar y Serrano, Claudia. “Vivir la Pobreza, testimonios de mujeres.” Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica. Santiago de Chile, 1986.

individualistas, pero no culpan a otros, sino a un genérico sistema desigual de sus posibilidades de progresar.

El contrapunto son los viejos. Tienen lo que tienen y no les queda tiempo para organizar la vida de otro modo. Muchos de ellos señalan que debieron haberlo pensado mejor, ser más cautos, ahorrar, preocuparse de haber labrado un poco más de bienestar para la vejez, por la pérdida de poder adquisitivo por que sus pensiones son significativamente más bajas que los ingresos que recibían cuando trabajaban y por los gastos que representan los episodios de salud que enfrentan. Se sienten atrapados en alguno de los sistemas de salud: FONASA, ISAPRE o tarjeta de gratuidad, pero ninguno, de ningún estrato socioeconómico se siente seguro, protegido e informado en materia de salud.

Los adultos de edad intermedia se ubican, y no solo desde un punto de vista etéreo, entre estos dos mundos. Tienden a no prevenir, no imaginar posibles crisis, no anticiparse, pero a la vez, ahorran de diferentes maneras formales e informales y, cuando han vivido momentos graves de quiebre, con más razón expresan disposición de ahorrar, pero muchas veces, dicen, no tienen ninguna posibilidad de hacerlo.

La población más adulta se encuentra mal cubierta, pero cubierta al fin por la previsión social. Los montos de las pensiones y montepíos que reciben son exiguos, cuestión que ellos resienten y reclaman, pero en la amplia mayoría de los casos reciben jubilaciones o pensiones. La pensión asistencial es importante.

En el caso de la población adulta, en fase de expansión y consolidación de su ciclo familiar y de sectores medios bajos, el gran anhelo es el contrato de trabajo que da garantías de cotizaciones en los sistemas regulares de cotización previsional y de salud.

Los más jóvenes no están preocupados por su previsión, no ahorran y como trabajan en empleos inestables y sin contrato en forma mayoritaria, están acumulando una situación de gran incertidumbre hacia el futuro. Por tanto, medidas para mejorar la protección de los jóvenes y pobres hoy día es estimular que los empleos inestables consideren contrato laboral y imposiciones previsionales y de la salud.

La distinción socioeconómica

Las familias más afectadas por episodios de quiebre de ingreso y donde con mayor propiedad corresponde hablar de mecanismos de protección que puedan actuar a tiempo para evitar una trayectoria de declinación son las de deciles 3 al 7, de los incluidos en este estudio. Esto de ninguna forma debe entenderse como descuidar a los más pobres, pues estas familias viven el quiebre permanente, dada la precariedad de su situación empleo-ingresos. Para los pobres un quiebre laboral es algo que está grabado en su experiencia, que no es tan imprevisto. Los quiebres graves y dramáticos para los pobres son los de salud y los de la vejez, estando ambos ligados muchas veces.

Para los más pobres se debe mejorar la capacidad de acción municipal y la operación de la red de subsidios. Se deben activar programas de empleo y capacitación que aprovechen los conocimientos, habilidades y oficios que las personas ya tienen, premiar el emprendimiento, y muy especialmente, mejorar la cobertura y calidad de la atención de salud para episodios más complejos, sin olvidar el financiamiento de remedios y tratamientos de salud (prótesis, marcapasos).

Los pobres no ven con nitidez la utilidad de aportar a un sistema de previsión, como si lo ven los menos pobres. Como se ha comentado viven una situación de crisis permanente y no se imaginan la vida de otro modo. Los que lograron ciertos progresos y en un momento dado ven cambiar su nivel de vida, tienen mayor disposición a tomar medidas que eviten nuevas caídas, que protejan en el futuro y que los defiendan en la vejez.

La distinción de género

Es necesario destacar que se presentan diferencias cualitativas de género principalmente frente a la previsión y el ahorro. Este estudio revela que el ahorrar, juntar, guardar, esconder plata y prestarse entre vecinas, forma parte de una práctica diaria y cotidiana para las mujeres que están habituadas a hacer “malabares” con un poco de dinero para alimentar a veces a muchos. Parece entonces como una medida práctica recomendable aprovechar esa capacidad en las mujeres y tal vez, empezar la discusión acerca de si las mujeres deben recibir alguna pensión o jubilación por el trabajo doméstico y reproductor de la unidad familiar. Por otra parte, si las mujeres lograran comprender y acceder mejor al sistema previsional, probablemente serían las mejores administradoras del ahorro formal de la familia.

La distinción urbano/rural

Aparentemente la situación de las personas entrevistadas en las áreas rurales es aun más precaria en el sentido de que cuentan con menos información sobre el funcionamiento de los sistemas de ahorro y de previsión y son más dependientes de las políticas de asistencia del Estado que en las zonas urbanas.

La distinción indígena/no indígena

No se observaron diferencias relevantes en relación a esta distinción. No se encontró un discurso asociado a la condición o identidad indígena, ni las personas tenían conocimiento de los “beneficios” estatales asociadas a su condición, tales como los programas de la CONADI (Comisión Nacional de Desarrollo Indígena). El grupo de discusión indígena rural se asemeja a los grupos de discusión rurales y el urbano a los grupos urbanos de los deciles 1 y 2.

5. Comentarios Finales

Hemos intentado dar cuenta y profundizar acerca de cómo viven e interpretan las personas de los

estratos medios y bajos los episodios definidos como quiebres en el ingreso, aproximándonos indirectamente también a sus necesidades y demandas concretas, las que se derivan de su propia experiencia. Con ello logramos reconstruir en alguna medida *qué significa o significaría protección social para ellos*, o bajo qué condiciones los hogares estudiados se sentirían protegidos, “cubiertos”.

En una primera aproximación general podemos decir que lo que ansían los grupos estudiados es estabilidad y un horizonte futuro de menos incertidumbre, pero pareciera que el mundo contemporáneo, como consecuencia de la globalización e integración económica, el ritmo del cambio tecnológico y el dominio del mercado, avanza hacia la inestabilidad. En este contexto es posible sostener que el riesgo social esta para permanecer. Mientras eso sea así, parece necesario establecer desde el Estado una estrategia de protección que apunte no sólo a los sectores más pobres, sino también a la clase media.

A modo de recomendaciones, a continuación se señalan los puntos que aparece más necesario reforzar para avanzar hacia un sistema de Protección Social pertinente al contexto actual:

Protección eficiente y transparente en el ámbito de la salud

Protección eficiente significa cobertura expedita para exámenes y atención de especialidad, trato amable y respetuoso, acceso a atención hospitalaria compleja adecuada a la condición socioeconómica de las personas y familias (gratuidad o copago de acuerdo a nivel socioeconómico). Protección transparente significa claridad en las reglas, los planes de salud de las ISAPRES, y definición precisa de derechos de salud de la población, independiente de si se atiende en el sector público institucional, FONASA o ISAPRE.

Pensiones dignas

No se puede pasar por alto el tema de las pensiones y jubilaciones, ya que el quiebre de la vejez lleva asociado una serie de factores que se retroalimentan para formar una constelación muy compleja y grave de problemas, de la que es casi imposible salir. Hay que recordar que muchas familias tienen como proveedor a una persona mayor, que muchos trabajadores tiene vacíos en sus cotizaciones o que se ven aquejados por problemas de salud. El desafío es extender el sistema a los trabajadores inestables y los independientes y buscar mecanismos o incentivos para “llenar las lagunas en las imposiciones”.

Educación de calidad y becas

Los participantes de los grupos tienen conciencia de las diferencias de calidad en la educación. Del decil 3 para arriba, cuando la situación económica lo permite, despliegan esfuerzos por matricular a sus hijos en establecimientos particulares subvencionados, asumiendo el costo del financiamiento compartido. Al enfrentar un quiebre de ingreso se ven obligados a revertir esta situación, con la consecuente frustración.

El sistema debiera amortiguar al máximo este impacto a través de becas. La educación de los hijos como medida de protección representa una proyección personal de largo plazo que está

presente en todos los estratos y que existe desde hace décadas, siendo percibido como recurso de movilidad que contribuye a romper el círculo de la pobreza. Sin embargo, en el presente se observan dudas al respecto, las que están marcadas por las dificultades de inserción en el empleo que enfrentan los jóvenes, hoy la educación media completa es requisito para cualquier trabajo pero ya no asegura un mejor trabajo.

Información transparente y amigable

El estudio revela por otro lado, un grado importante de desinformación de la población sobre como operan los mecanismos formales de protección y los derechos y deberes que recaen sobre el hogar y las personas: requisitos y reglas para jubilar, cálculo de monto de pensiones, beneficios municipales y ficha CAS de selección; funcionamiento de FONASA e ISAPREs y reglas que rigen los consultorios de salud, la interconsulta, los hospitales. Esta desinformación se ve retroalimentada, sobretudo en las generaciones más jóvenes, por una desesperanza hacia el futuro y desconfianza hacia la institucionalidad que genera apatía frente a la información. La información habilita para la acción oportuna y eficiente.

Sensibilización hacia el ahorro y el no endeudamiento

Aparece todo un segmento de la población más joven que se encuentra no sólo desprotegido socialmente, sino que “vive al día” y que no planifica ni administra sus recursos con un horizonte temporal, no prevé. Esta suerte de inmediatez, se potencia con la fuerte tendencia al consumo vía créditos que genera endeudamiento y por la poca disposición al ahorro que exhiben. Hay que recordar que mediáticamente predominan los mensajes que invitan al consumo y el endeudamiento y no al ahorro. En este ámbito la respuesta oportuna parece ser una campaña masiva de educación y sensibilización hacia un ahorro programado para fines específicos como mecanismo de previsión para eventos de salud, de vejez y educación.

Cumplimiento de leyes sociales y laborales

Aparece necesario una mayor fiscalización de las empresas y empleadores con respecto a sus trabajadores que permitan y aseguren una correcta y adecuada imposición en salud y jubilación; así como mayor información al interior de las empresas laborales.